

Carta, del 30 de octubre de 1962, dirigida al Secretario General por el representante de Yugoslavia

[*Texto original en inglés*]  
[31 de octubre de 1962]

Tengo el honor de transmitirle con la presente un mensaje del Presidente de la República Popular Federativa de Yugoslavia, Sr. Josip Broz Tito.

Le agradeceré se sirva comunicar inmediatamente este mensaje a los Estados Miembros de las Naciones Unidas como documento de la Organización, de acuerdo con el procedimiento habitual.

(Firmado) Vladimir POPOVIĆ

*Presidente de la Delegación yugoslava  
al decimoséptimo período de sesiones  
de la Asamblea General*

MENSAJE DIRIGIDO AL SECRETARIO GENERAL POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA POPULAR FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA

Me es particularmente grato dirigirme a Ud. en momentos en que está cumpliendo, con éxito alentador, la noble tarea que la ha sido encomendada por las Naciones Unidas. La decisión del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de desmantelar los emplazamientos para proyectiles en Cuba, y la declaración de los Estados Unidos de América de que, en vista de ello, estaban dispuestos a dar garantías, por intermedio de las Naciones Unidas, para la independencia y la soberanía de Cuba, significan un importante mejoramiento en esta grave crisis. Al mismo tiempo, se han creado así condiciones previas importantes — puesto que en la fase final prevaleció la sensatez — para la iniciación con éxito de negociaciones directas entre los países en controversia, las que, creemos y esperamos sinceramente, habrán de conducir, con la constante ayuda de Ud., a poner fin a la crisis que amenazaba tener las más serias consecuencias y que causó gran inquietud en nuestro país y en el mundo entero.

A nuestro juicio, el principal propósito que debe lograrse ahora es asegurar el pronto cumplimiento de todo lo acordado en principio. Ella es necesario porque únicamente así se irá normalizando la situación. Su visita a Cuba indudablemente contribuirá en buena medida al logro de este fin. Es evidente que la situación deberá considerarse peligrosa mientras dure el bloqueo, y también hasta que haya comenzado el desmantelamiento de las bases a que me he referido, y aún después. Tanto más cuanto que la cuestión de asegurar la independencia de Cuba y de impedir la injerencia en su desarrollo independiente ya había surgido, como usted ciertamente sabe, aun antes de los recientes acontecimientos. En consecuencia, es evidente que un elemento esencial del entendimiento a que se ha llegado y de su ejecución es una garantía internacional efectiva de la seguridad, la independencia, la soberanía y la integridad de Cuba, conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas; esto debe ser aceptado por todos los países, inclusive, desde

luego, por el Gobierno de los Estados Unidos. Asimismo, se asegurarán así para Cuba las condiciones esenciales para participar en las relaciones internacionales en un plano de igualdad. Las negociaciones para poner término a la crisis conducirán así a los resultados que todos esperamos, es decir, constituirían el prólogo directo de un arreglo más duradero de las relaciones y la estabilización de las condiciones en la región que rodea a Cuba.

Otro medio de contribuir a la paz en la región sería concertar acuerdos que garanticen los legítimos intereses y derechos de todos los países que la integran. Me refiero, sobre todo, a las importantes ideas y propuestas formuladas por el Gobierno del Brasil a este respecto.

Creo, sin embargo, que todos faltaríamos a nuestro deber si en esta ocasión en que se ha visto comprometido el mantenimiento de la paz no buscáramos desentrañar las causas más profundas que provocaron tan grave situación y si no hiciéramos todo cuanto esté a nuestro alcance para que sea imposible que ocurran nuevas crisis, eliminando progresivamente esas causas. Es indiscutible que una de las principales de esas causas es el estado poco satisfactorio de las relaciones internacionales y, sobre todo, la tensión entre los bloques y la naturaleza de las relaciones entre las grandes potencias, todo lo cual se halla estrechamente ligado a la constante aceleración de la carrera armamentista, y especialmente de los ensayos de armas nucleares. Me parece, por lo tanto, que una de las principales tareas que deben realizarse ahora es la de intensificar los esfuerzos generales para eliminar las causas, especialmente en vista de que esta línea de conducta ya fue claramente indicada en el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas; y la crisis de Cuba ha demostrado que no debe permitirse que los acontecimientos sigan su curso como ha ocurrido hasta el presente, simplemente porque aún no se había logrado formalizar un acuerdo para poner fin a esta peligrosa situación. Me refiero, por ejemplo, el hecho de que en plena crisis cubana, detrás de esa pantalla, por así decir, continuaban los ensayos de armas nucleares, para no mencionar los demás problemas urgentes que igualmente esperan, o más bien exigen — especialmente teniendo en cuenta la crisis cubana — una pronta solución.

Animados por este espíritu, y desde esta punto de vista, hemos seguido desde el comienzo con vivo interés y comprensión su noble acción, la que apoyamos sin reserva. Deseo asegurarle que seguiremos haciéndolo en el mismo espíritu, a fin de asegurar el éxito deseado y tan esencial de esta acción.

(Firmado) Josip BROZ TITO

*Presidente de la República Popular Federativa  
de Yugoslavia*